

Inma Shara, diosa de la batuta



«Doy gracias a la vida y me siento una privilegiada porque la música me transmite mucha belleza»

Para Inma Shara, directora de orquesta apasionada, fuerte y sensible, la música clásica “es referente, no solo de liderazgo sino de compromiso social, y es una necesidad para nuestro país –de tanta cacofonía– consumir cultura y belleza”. La batuta de Shara no solo mueve las notas del pentagrama sino también las de la responsabilidad y el esfuerzo. La música es su mejor terapia y un elemento esencial para el desarrollo constante del ser humano.

VICTORIA MAGRO

✉ vmagro@estudiodecomunicacion.com

🐦 [@VictoriaMagro](https://twitter.com/VictoriaMagro)

«Adoro la Orquesta Sinfónica de Madrid porque son grandísimos profesionales y totalmente humanos. Es un placer para mí cada vez que trabajo con ellos»

—¿Cuántas mujeres y directoras de orquesta hay, en la actualidad, en España?

—No lo sé... si que es cierto que la presencia de la mujer en el podio todavía sigue siendo inusual. Yo confío en que, dentro de un tiempo cercano, esta pregunta quede obsoleta y veamos como algo normal o natural poder ejercer esta responsabilidad siendo mujer.

—Según el estudio *Género Sinfónico*, realizado en 2011 por el grupo de investigación Musyca de la Universidad Complutense de Madrid, solo el 30% de los integrantes de las orquestas sinfónicas en España eran mujeres....

—Y si echamos la vista hacia atrás, refiriéndome a los años 50 ó 60, la plantilla orquestal no contaba con la presencia femenina... Y, actualmente, sigue habiendo espacios muy reducidos, como la Orquesta Filarmónica de Viena, donde la presencia de la mujer es muy reducida...

—Una curiosidad: ¿por qué se hace llamar Inma Shara, y no Inmaculada Lucía Saratxaga como figura en su partida de nacimiento?

—Es una cuestión absolutamente pragmática. Para las orquestas extranjeras mi nombre completo es complicado... Inma Shara es mucho más sencillo de recordar.

—¿Cuál fue el primer encuentro con la música y cuándo decidió seguir su carrera musical?

—Empecé muy jovencita, a los cuatro años. En mi niñez, tuve el privilegio de poder tener contacto con todas las artes: la pintura, la danza... Y, cómo no, con la música, que estuvo presente en mi vida desde muy pronto y fue la que me llamó con más fuerza. En un principio era un proceso inconsciente y me parecía un juego, pero al convivir con ella, se convirtió en algo más racional, hasta el punto de que canalicé ese sueño con toda intensidad para que hoy fuese toda una realidad.

—No todo el mundo consigue realizar sus sueños al máximo nivel...

—Doy gracias a la vida y me siento una privilegiada porque la música me transmite mucha belleza... Cierto es que exige mucho esfuerzo, pero te recompensa el contacto con el público, que es un motor apasionante que no se puede definir.

—¿Cómo supera el miedo escénico, si es que lo tiene?

—Con el trabajo bien hecho, con responsabilidad, esfuerzo, compromiso, dedicación... esto es lo que me transmite seguridad en el escenario.

—¿De qué forma prepara un concierto?

—Un concierto supone una soledad y una convivencia con la partitura porque la música tiene su propia semántica. Primero, tienes que comprender la obra; luego se pasa por diferentes estadios: la memorización, la interiorización; después, evidentemente, está el ejercicio profesio-

nal con la propia orquesta. Pero hay algo más, no solamente desde el punto de vista estético y emocional, que es para ti mismo, porque quieres llevar al público lo mejor de ti. Te sientes privilegiado por ser el transmisor de sentimientos, el puente entre la orquesta y el público.

—Y este *feedback* que recibe es lo que hace que se convierta en una experiencia completa...

—Efectivamente, y lo que establece la diferencia entre una lectura de la partitura y una interpretación.

—A lo largo de su carrera ha dirigido orquestas sinfónicas tanto nacionales como internacionales. ¿De cuál de ellas guarda un mejor recuerdo?

—Siempre he tenido una relación muy pasional con las orquestas y he ejercido un modelo de liderazgo para que realmente haya una comunicación absolutamente fluida, para que se fomente la creatividad y, por tanto, la emoción y el compromiso, y haya una relación no solo profesional sino también personal. Al final, dirigir una orquesta es un liderazgo que aglutina todas las vertientes artísticas.

Elegir es difícil, porque tengo gratos recuerdos de muchas de las orquestas con las que he trabajado. Sí puedo decir que adoro a la orquesta Sinfónica de Madrid, que tiene la sede en el Teatro Real; son grandísimos profesionales y es una orquesta totalmente humana. Es un placer para mí cada vez que trabajo con ellos.

—¿Y la gira por España de música afroamericana Góspel para más de 15.000 personas? ¿Qué supuso para usted?

—Fue apasionante, con un coro de góspel americano. Es la pura espiritualidad, es como trascender y conectar con la utopía. Pienso que hay que reinventarse y asumir retos que no estén siempre dentro del mismo entorno.

—En diciembre de 2008, fue la primera mujer que dirigió un concierto en el Vaticano. Fue ante 7.000 personas y presidido por el Papa Benedicto XVI, con motivo del 60º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. ¿Qué sintió?

—Me sentí absolutamente en un estadio y un escenario de plenitud, no solamente por el contexto en el que se desarrollaba, sino por la grandiosidad del mismo, y porque ponía a la música en un escenario de compromiso social de tal dignidad y pureza que piensas: qué lujo poder transmitir a la sociedad con auténtica nitidez y transparencia la belleza que emana de la música con un lenguaje de compromiso.

—Ha dirigido conciertos en apoyo a diversas organizaciones sin ánimo de lucro y para las víctimas del terrorismo;

«Te recompensa el público, que es un motor apasionante que no se puede definir»





es madrina de programas para niños con pocos recursos y ofrece actos musicales para recaudar fondos infantiles para combatir enfermedades. Habla de la importancia de ser solidario en su recientemente libro publicado, *La batuta invisible...*

—Sí, así es. Este libro, que va por la segunda edición, pone de manifiesto lo que para mí es la síntesis, el liderazgo que genera armonía, ese modelo que yo ejerzo, y que tanta plenitud me ha dado, porque todos podemos generar armonía, en el ámbito profesional y en el personal, y crear ecosistemas que transmitan confianza y acordes de solidaridad con la sociedad, porque todos tenemos la obligación de que sea más bella.



«Un concierto supone una soledad y una convivencia con la partitura porque la música tiene su propia semántica»

Dónde encontrarla:

DESCANSANDO en Álava o dirigiendo un concierto en España, Europa o América.

Dando charlas y conferencias sobre música clásica como modelo de gestión y de capital humano.

En su página www.inmashara.com o en el contacto de su Secretaría de Coordinación:

inmashara@inmashara.com 

—Además de su marcada faceta humanitaria, ha colaborado con la marca de relojes suizos Vacheron Constantin, lo hace ahora con Lexus, y ha sido la imagen de la última Campaña de Otoño 2017 de El Corte Inglés. ¿No es chocante?

—No, porque siempre que hago alguna acción de este tipo solicito que sea en entornos en los que se trate a la música clásica con verdadero respeto y con la estética global que se merece. Creo que la obligación de los músicos es llevar a la sociedad el alimento de la música clásica, que es necesaria para una educación integral, como algo que debemos consumir como una terapia, como un elemento esencial para el desarrollo constante del ser humano. Además agradezco muy sinceramente al ámbito privado y a las marcas que apoyan la cultura en general y a la música en particular con suma ilusión y compromiso a la música clásica, posicionándola como un

bien mayor para crear una sociedad mucho más ética y solidaria.

—¿Le ha condicionado en su carrera su imagen femenina?

—Ni en contra ni a favor. No es una cuestión de ser mujer o ser hombre. Yo en lo que creo es en la cultura y en los sentimientos del ser humano, que es la riqueza que tenemos todos. Y que es la magia de la música. Por ello, hago hincapié en la diferencia entre leer e interpretar una partitura, porque lo último supone un compromiso emocional. Ciertamente es que la presencia de la mujer en el pódium es, hoy en día, muy escasa, pero yo no le concedo un peso específico a la hora de ejercer mi profesión.

—En 2009 fue galardonada con el premio a la Excelencia Europea por su proyección internacional y aportación a la música clásica, condecoración que comparte con el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, Landelino Lavilla, consejero permanente del Consejo de Estado, y otras autoridades. ¿Qué le aporta este tipo de galardones?

—Creo que el éxito es un estado interior y un premio que se suma a la plenitud de serenidad que a mí me da esta profesión porque antes que artistas, los músicos somos personas, y todo lo que refuerce nuestro amor por la música y nos invite a seguir con fortaleza es muy de agradecer.

—¿Cree que la música clásica es muy elitista?

—Creo que nuestra responsabilidad es llevar a todos esa necesidad de consumir música clásica porque no hay que entender de ella, hay que degustarla, sentirla, vivirla.

—¿Y cómo ve el futuro de los jóvenes músicos?

—Veo el futuro fantástico. Cada vez gozamos de mejores músicos apasionados y mi compromiso con ellos y la ilusión que tengo es total. Desarrollamos proyectos como concursos para jóvenes directores, solistas e intérpretes, para que puedan tener un fácil acceso a la convivencia con los músicos de primer nivel de nuestro país y puedan trabajar con ellos.

—La vida de un director de orquesta es dura y sacrificada. ¿Qué tipo de terapia utiliza para mantener el equilibrio? ¿Cómo desconecta?

—Me apasiona la lectura, y la naturaleza me resulta fascinante: despertarme con la nada y el sonido de un paisaje inspirador... También, reconozco, escucho a las grandes voces: Frank Sinatra, Barbra Streisand, entre otros.

—¿Sigues sintiendo algo de vértigo antes de subir al escenario?

—Siempre. Pero eso que llama vértigo es emoción. El miedo solo te dura diez minutos, pero pasado ese tiempo, solo queda el artista ¡y es cuándo nace la magia! ●